

Realidades y retos de y para los museos [mediterráneos]

Francesc Uribe Porta

Conservador de Invertebrados no Artrópodos

Museu de Ciències Naturals de Barcelona

furibe@bcn.cat

Quienes ocupamos los territorios que perfilan la cuenca mediterránea quizás damos poca importancia práctica a nuestra ubicación, aunque en realidad somos muy celosos de la misma. La mediterraneidad nos resulta un adorno identificador si la perfilamos desde la cultura ornamental, reducida a dietas saludables, colores apasionantes, atractivo para viajeros y una sentida cuna de civilizaciones. A golpe de topicazos. Cuesta mucho más integrar el paisaje de los conflictos que aquí se ciernen. Cómo no traer a colación las tensiones producidas por desigualdades económicas o por variados unilateralismos religiosos. El Mediterráneo es un mar y una corona de países ribereños caracterizados por singularidades actuales y pasadas. No puede dejar indiferente, para lo bueno ni lo menos bueno.

Con motivo de la organización de la XXIII edición de la Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural se ha establecido un tema monográfico de muy amplio espectro. Nada más, ni nada menos que “Mediterráneo: realidad y retos de nuestro entorno natural”. Junto a las visiones más disciplinares, forjadas y contrastadas anteriormente, es razonable que nos asalte la duda a quienes operamos en instituciones científicas imbuidas geográficamente por su presencia: ¿es el Mediterráneo algo más que un objeto de estudio o una simple excusa para dignificar nuestros discursos? Concretemos en la tipología de instituciones que más concernientes son de su entorno, los museos en general y los de ciencias naturales para el caso que nos ocupa.

Una mirada mediterránea de los museos no sabemos si aporta algo nuevo o quizás ni tan solo exista. Aun así, es lícito hacernos más preguntas. Por ejemplo, cuestionarnos si lo realmente importante no sea la conciencia de estar aquí, más que ser de aquí. Basta reconocer lo

evidente, dónde estamos, para evitar la superficialidad de perdernos en la burbuja de glosar el Mediterráneo como emporio cultural. Pongamos el freno y abdicemos de retórica. Otra pregunta más, simple y directa: ¿El contexto mediterráneo influye en nuestra actividad como museos de ciencias naturales? En caso de respuesta negativa, surge la segunda cuestión: ¿debería influir?

Hay muchas razones para contestar sí o sí, pero la primera constatación de que sea un tema más bien poco tratado ya indicaría que no vivimos el contexto mediterráneo con mucha avaricia. Más bien da la sensación de que habría mucho por debatir, de que se abre un tema con mucho recorrido por seguir, para crear contexto y reconocer precedentes, para indagar realidades compartidas y descubrir alianzas. Así es a pesar de que en las declaraciones de principios y en la invocación de misiones institucionales seguramente el Mediterráneo ocupa un buen lugar. Pero cada museo con su entorno más propio, quizás compitiendo incluso en ver cómo de mediterráneos somos unos u otros.

La cuenca mediterránea no ha propiciado aspiraciones de encuentro en red para el activismo de los museos de ciencia naturales que aquí convivimos. Ciertamente no faltan estímulos para participar en plataformas mundiales (véase GBIF) o nacionales e incluso federaciones y redes de mucha mayor proximidad. Sin embargo, el nivel no administrativo que supone convivir alrededor del Mediterráneo no ha fructificado en iniciativas de cooperación. Afortunadamente para quienes piensen en la posible necesidad de entendernos, ya se puede contar con la trayectoria de organismos transfronterizos que permiten dar importancia a un accidente geográfico que conecta tres continentes, el Mediterráneo. Un consorcio entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación español, la Generalitat de Catalunya y el ayuntamiento de Barcelona sustenta desde el año 1998 el Instituto Europeo del Mediterráneo¹, de marcado carácter geopolítico y cultural, así como de diálogo entre lo que se denomina las dos orillas del Mediterráneo. No se han formalizado aún iniciativas que abonen la participación de los museos, menos los de ciencias naturales, pero muy cerca queda la puerta para probar si puede ser abierta para que las cosas cambien.

1. https://www.iemed.org/?set_language=es

Si nos acercamos a las intenciones de la Unión Europea sobre el mar Mediterráneo, se ven trufadas de acuerdos económicos, de libre comercio con los países del sur mediterráneo y Oriente Medio. Cierta capital de prestigio se sazonó por aquí. Se conoce como el proceso de Barcelona (*the Barcelona process*) el acuerdo de asociación entre los países de la UE y otros 12 países mediterráneos: Argelia, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Malta, Marruecos, la Autoridad Palestina, Siria, Túnez y Turquía. De esto hace ya 15 años.

Más obvia nos va a parecer a nosotros la concepción del Mediterráneo como un espacio de conexión en el espacio y en el tiempo, en contra de las fronteras que nos sacuden hoy en día. Es ocioso recordar que el Mediterráneo es un área de alta biodiversidad, amenazada por casi todos los agentes negativos del Antropoceno. Un lugar donde el experimento de salvar los muebles de la naturaleza admite ya pocos errores. Visto así, el Mediterráneo debe despertarnos de inmediato mucha más responsabilidad. Por si fuera poco, el Mediterráneo no es sólo un espacio de turbulencias, sino el padrino de un bioma que toma el nombre de este mar para ser emulado en California, Sudáfrica y Australia. En consecuencia aumenta la densidad de lo que es estar en el Mediterráneo. No sólo tampoco en el contexto espacial. También en la dimensión temporal aquí se han forjado cambios en la conformación de las tierras emergentes y de los episodios climáticos que dejan rastro visible en los sistemas naturales contemporáneos. Estamos en un exquisito teatro de operaciones de las fuerzas de cambio de la naturaleza. ¿Queremos ser sólo espectadores?

No es necesario emprender un camino demasiado ostentoso para mirar alrededor y comprobar que en la mayoría de casos en nuestras colecciones se custodian muestras procedentes del ámbito geográfico que motiva este escrito. Menos tiempo aún es preciso para reconocer hasta qué punto hay espacios de colaboración inmediata con el simple objetivo de mejorar o ampliar el alcance de difusión y uso de este patrimonio tan distribuido. Tampoco requiere mucho esfuerzo valorar el interés que supondría contextualizar la acción cultural de nuestros museos con el acompañamiento de otras realidades cercanas por la conexión mediterránea a la vez que ricas en diferencias. Incluso la mera presencia tan intervencionista de la humanidad en estas tierras supone un enfoque de referencia de cómo afrontar quizás uno de los retos, entre los más perversos, a los que se debe afrontar la humanidad en el futuro mediano e inmediato.

El Mediterráneo por sí mismo proporciona un caldo de cultivo para múltiples iniciativas, producto de la responsabilidad, de la conciencia o de la voluntad de servicio a la comunidad, incluso de las tres simultáneamente. Este contexto de conflictos y de esperanzas se crece en la medida que se detectan más y más agentes institucionales que se incorporan al debate. Los museos de ciencias naturales son candidatos privilegiados para afianzar una posición efectiva, penetrante en el tejido social con la que despejarse, si hacía falta, de la imagen de institución rancia y tornarse elementos de cambio. Mucho mejor si las acciones se desarrollan de forma solidaria entre museos, en un movimiento de suma y sigue. La inmensa mayoría de museos de ciencias naturales influidos por el Mediterráneo no son de dimensión nacional. Constituyen una base de enorme potencial para lecturas amplias y representativas de lo que ocurrió, ocurre y podemos intuir que ocurra en el futuro de los sistemas naturales mediterráneos. El mosaico recreado por la agregación de los patrimonios científicos de los museos se revela como una metáfora del propio Mediterráneo, dotado de bolsas de alta biodiversidad rodeadas de entornos depauperados y alto tráfico espacial de recursos alimentado por la civilización.

Sin esperar la intervención de superestructuras del estilo de la Unión Europea u organizaciones pan-africanas, hay espacio para que florezcan iniciativas desde la base, desde los museos locales, incluso desde impulsos personales de profesionales de los mismos entes museológicos. No sería sorprendente que una organización tan autónoma como la misma Biental sea un terreno idóneo para impulsar la conexión entre museos, profesionales y personas asociadas de los mismos procedentes de diversos países del Mediterráneo.

El núcleo actual, español y portugués, de la Biental tal y como se concibe actualmente es un sólido punto de partida para animar el diálogo entre museos de países mediterráneos. La incorporación de Portugal y España a la Unión Europea fue reconocida como un resorte útil y necesario para profundizar en la relaciones de Europa especialmente con los países africanos ribereños del Mediterráneo. Por tanto, la adscripción geopolítica de la Biental corrobora sus potencialidades y sería un desperdicio no dar salida a una acción más amplia en la vertiente territorial. Siguiendo con el modelo de fortalecer propuestas de abajo a arriba, no sería deseable perfilar objetivos que por más ambiciosos resulten menos creíbles. Quizás en una primera etapa, para próximas ediciones de la Biental, bastaría invitar a centros o personalidades de

países vecinos del Mediterráneo para ir ahondando en los puntos en común que se vayan descubriendo. La fórmula de un país invitado para cada edición de un evento tiene años de experiencia en ferias culturales. Por ejemplo las más conocidas son las ferias del libro que se presentan en diversos puntos del planeta con sonado éxito de participación y amplia repercusión. O podría tratarse de proponer seminarios internacionales/mediterráneos para tratar una temática concreta que sea de amplio interés en el curso de cada Bienal.

Así pues la Bienal podría abrogarse el mérito de ser un faro de referencia en el conocimiento de lo que se produce cuando hay cruce de culturas y de modelos de gestión de los recursos naturales en un área de alta concentración de diversidad natural, asentamientos humanos y polifonía cultural. Como en muy pocos lugares del mundo. En primer lugar se impone el conocimiento mutuo para acceder luego a buscar lo que haya en común y que esto se convierta en proyectos compartidos. La organización de la Bienal puede ofrecer las condiciones idóneas para facilitar el encuentro entre vecinos que miran el mundo o su inmediatez, pero no construyen relatos intermedios. El Mediterráneo es una oportunidad a la espera de ser atendida, por parte de la Bienal y también de las entidades que persigan asimismo un objetivo de intercambio entre pueblos del Mediterráneo.